

Prólogo

Cathy FOUREZ

Univ. Lille, ULR 4074 CECILLE Centre d'Études en Civilisations Langues et
Lettres Étrangères, F-59000 Lille, France

Marie-Agnès PALAISI

Univ. Toulouse, EA 7412 CEIIBA Centre d'Études Ibériques et Ibéro-Américaines,
F-31000 Toulouse, France

En la actualidad mundial, los retos económicos y una meritocracia basada en el cúmulo de dinero, de espacio y de poder han sustituido al respeto de toda existencia y al derecho, para los hombres y las mujeres del siglo XXI, de vivir con dignidad y decencia. En el final de año 2019 varios países de América Latina fueron sacudidos por una ola de protestas que se saldó por decenas de muertos, detenciones arbitrarias, abusos policiales y actos de tortura. En América del Sur se logró juntar una parte del pueblo que se levantó; sus manifestaciones recibieron una respuesta dura y represiva de los gobiernos, especialmente en Chile y Ecuador, con medidas (toque de queda, militarización muy fuerte del espacio público) que son aquéllas de un estado de emergencia. Según la Calculadora de la Desigualdad elaborada por la confederación de oenegés Oxfam y el portal peruano de periodismo de investigación Ojo Público, en América Latina y el Caribe, el 10% de la población más rica concentra el 71% de la riqueza. En Chile, por ejemplo, la gota de más fue el incremento de los precios de los productos de primera necesidad, entre los cuales el del boleto de metro. La respuesta militar no apaciguó a la población y se llega a un nivel de violencia intolerable con una subida de la mortalidad. Ninguno de esos Estados había aportado una solución a las desigualdades sociales ni anticipado la exasperación a la que pueden llegar unos pueblos de gente que trabaja y no tiene lo suficiente para vivir, al mismo tiempo

que el nivel económico del país no está tan dramático (Chile tiene el PIB más alto de la región).

De hecho, las relaciones humanas se han deteriorado mucho. Dicha deterioración resulta, a nivel internacional, no sólo de la fragilidad del mercado del empleo que con mucha dificultad ahora garantiza una estabilidad financiera y un desarrollo personal, sino también del crecimiento del capital como valor y proyecto de vida que no hizo más que agudizar, esos últimos tiempos, las desigualdades sociales, “raciales” y sexuales en particular en América Latina, bajo el imperio de múltiples formas de violencias a menudo silenciadas por la ignorancia, el miedo, la impunidad, que constituyen igualmente prácticas del ejercicio mismo de la violencia.

Del Norte al Sur pasando por Centroamérica y las islas caribeñas, todo el territorio latino-americano se ve asolado por diferentes tipos de criminalidad: mafiosa, contrabandista, institucional, comercial, financiera... Dicho acoplamiento no es nada nuevo; lo que sí resulta inédito e inquietante es, en estos últimos años, su rauda acentuación, la cual parece inmutar poco a las potencias occidentales. En efecto, su séquito de crueldades y destrucciones, pese a las numerosas condenas y recomendaciones en materia de Derechos Humanos por los Organismos Internacionales, no ha surtido mucho efecto ni gran reacción en las esferas gubernamentales a nivel mundial. El inapelable ensañamiento que se ejerce tanto en contra de los individuos y sus tentativas de otros modos de existencia como del medioambiente sobreexplotado, saqueado y destrozado para saciar la gula inagotable de la ultra-producción económica, está trazando en América Latina un mapa del horror:

El 25 de noviembre del 2019, en un comunicado de prensa, el Observatorio de Igualdad de Género de la CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe) dio a conocer los datos oficiales que suele recopilar anualmente respecto a los asesinatos de mujeres por razones de género, donde al menos 3.529 fueron víctimas de este ataque deliberado en contra de la mujer por ser mujer(es)¹.

¹ En línea. Consultado el 23 de diciembre de 2019, <https://www.cepal.org/es/comunicados/solo-2018-al-menos-3529-mujeres-fueron-victimas-feminicidio-25-paises-america-latina>.

Sabiendo que los países difieren en la definición normativa del “feminicidio”, que algunos lo han tipificado penalmente y otros no, que los criterios de cálculo se diferencian según la región, el índice real de feminicidios supera las tasas oficialmente publicadas y representa un alarmante problema de salud pública. Solo en México, diez mujeres mueren violentadas por día².

Acorde con varios dictámenes de la ONU, las desapariciones forzadas:

[...] se han convertido en un problema mundial que no afecta únicamente a una región concreta del mundo. Antes surgieron principalmente como el producto de las dictaduras militares, pero en la actualidad pueden perpetrarse en situaciones complejas de conflicto interno, especialmente como método de represión política de los oponentes³.

En América Latina, cada año desaparecen de manera forzada más de 100.000 personas, una inmensa mayoría por razones políticas⁴ y México encabeza la lista. De acuerdo al Registro Nacional de Datos de Personas Extraviadas o Desaparecidas (RNPED), desde que el gobierno mexicano declaró la guerra al crimen organizado en 2006, si más de 200.000 personas han sido asesinadas entre esta fecha y abril del 2018, un total de 36.265 personas han desaparecido, de las cuales 26.938 son hombres y 9.327 (25.7%) son mujeres⁵. No obstante, según nuevas mediciones de la Comisión Nacional de Búsqueda, el número de desapariciones alcanzaría más de 52.000 en 12 años⁶.

² Datos del Secretariado Ejecutivo del Sistema Nacional de Seguridad Pública (SESNSP) publicados el 31 de octubre de 2019. En línea. Consultado el 22 de diciembre de 2019, <https://www.gob.mx/sesnsp/acciones-y-programas/incidencia-delictiva-87005>.

³ Informe de la ONU, publicado el 30 de agosto de 2019. En línea. Consultado el 22 de diciembre de 2019, <https://www.telesurtv.net/news/casos-desapariciones-forzadas-america-latina-20180830-0009.html>.

⁴ En línea. Publicado y consultado el 21 de agosto de 2019, <https://www.cubahora.cu/del-mundo/cientos-de-miles-de-desapariciones-forzadas-por-ano-en-america-latina>.

⁵ Ver los informes del Registro Nacional de Datos de Personas Extraviadas o Desaparecidas. En línea. Consultado el 22 de diciembre de 2019, <https://www.gob.mx/sesnsp/acciones-y-programas/registro-nacional-de-datos-de-personas-extraviadas-o-desaparecidas-rnped>.

⁶ Lucía Melgar, “¿Cuál es el límite?”, in Periódico *El Economista*, México, 23 de diciembre de 2019. En línea. Consultado el 23 de diciembre de 2019, <https://www.economista.com.mx/opinion/Cual-es-el-limite-20191223-0068.html>.

Otro aspecto que contribuye a la inseguridad en América Latina es el del flujo ilegal de armas procedentes de Estados Unidos desde la frontera con México hasta el Sur del Continente. “Entre los inmigrantes que cruzan la frontera desde México hay miles que tratan de huir de la violencia de las pandillas y el narco en sus países. El arma con que se los intimida generalmente es de fabricación estadounidense⁷”. El contrabando de armas permite que muchas alimenten los carteles del narco y la violencia pandillera en Honduras, Guatemala y El Salvador.

Así, los migrantes que huyen de sus países a causa de la pobreza y de la violencia extremas, corren el riesgo de ser brutalizados, violados, extorsionados o secuestrados entre Mesoamérica y los Estados Unidos. Los ingresos de los contrabandistas que trafican con migrantes latinoamericanos y caribeños hacia el Norte del Continente fueron de casi 7.000 millones de dólares por año en el 2016⁸.

Conforme a un estudio hecho público en enero de 2019 por la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito (ONUDD), la trata de personas es una actividad cada vez más usual entre los grupos armados en zonas conflictivas, siendo América Latina una de las regiones con mayor número. Las víctimas son enganchas y/o capturadas con fines de explotación sexual; el 96% de éstas son mujeres. En países andinos como Bolivia y el Perú, se reportan más niños explotados sexualmente o adoptados ilegalmente⁹.

En cuanto a los asesinatos de periodistas y activistas, entre 2014 y 2018, la UNESCO nombró a América Latina y al Caribe como la segunda región más letal para los profesionales (127 de esas muertes ocurrieron allí, una cuarta parte del total de los 495 matados en todo el mundo¹⁰), mientras que en 2018, América Latina

⁷ En línea. Consultado el 22 de diciembre de 2019, <http://www.politique-actu.com/dossier/america-latina-creciente-trafico-armas-desde-atiza-violencia-migracion/1750628/>.

⁸ Datos de la ONU Migración (OIM: Oficina Regional para Centroamérica, Norteamérica y el Caribe). En línea. Consultado el 23 de diciembre de 2019, <https://rosanjose.iom.int/site/es/trafico-ilicito-de-migrantes>.

⁹ En línea. Publicado y consultado el 23 de septiembre de 2019, <https://www.telesurtv.net/news/trata-de-personas-cifras-america-latina-20190923-0029.html>.

¹⁰ En línea. Publicado y consultado en noviembre de 2019, <https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000371343>.

registró más de la mitad de crímenes de activistas ambientales, o sea un promedio de 80 asesinatos a nivel global¹¹.

América Latina, que es a la vez paradójicamente, presa del neoliberalismo desenfrenado y cuna de sólidos focos de resistencia frente a una mercantilización generalizada, es un área cultural donde parecen ser condensados las brusquedades y los retos de la globalización.

Voces que podríamos decir bravas y valientes, porque pensar y decir en ciertas partes de las Américas equivale a exponer con exceso su cuerpo y aquél de los suyos a terribles venganzas se elevan para denunciar esas nuevas redes de dominación, discriminación, humillación y erradicación. Estas voces locales surgen de múltiples trabajos de campo, son permeables a la experiencia de un presente bruto donde ya nadie es intocable y se enfrentan al desafío de reinventar a su país saturado de realidades siniestras. Si bien algunas llegan, en medio de los retos comerciales que deciden de lo que debe ser leído, visto o mirado, a ser audibles fuera de sus fronteras, una mayoría de ellas siguen teniendo poca audiencia. Sin embargo, esta falta de difusión no impide que sus narraciones pregunten y renueven las miradas que el pensamiento occidental, muy a menudo etnocentrista, lleva sobre las violencias que arrasan a América Latina.

Así, el imaginario, en particular, de numerosos de sus escritores de hoy, no puede hacer caso omiso de esa expansión de pérdidas humanas que ellos mismos tienen que observar, a veces vivir. Su imaginación creadora les sirve para interrogar la puesta en palabras y en narración de la inhumanidad que alimenta lo cotidiano, para interrogar los comportamientos desviantes del ser humano así como la brutalidad de las sociedades contemporáneas, para pensar el papel de la producción literaria en una sociedad en que las políticas dan pruebas de cinismo frente a los imperativos económicos. Pero ese imaginario no es sólo un observatorio, no es sólo una relectura de una humanidad en quiebra; busca también crear espacios de escucha, de consuelo, y de reparo que pasan por la

¹¹ Informe de *GLOBAL WITNESS* que data del 30 de julio de 2019. En línea. Consultado el 22 de diciembre de 2019, <https://www.globalwitness.org/fr/campaigns/environmental-activists/enemies-state/>.

descentración de relatos hegemónicos tanto en el plano estético como temático, por la reapropiación de los discursos dominantes del pensar y del hacer desde el cuerpo y sus performances, por nuevas vías de difusión y vulgarización de toda producción literaria del relato novelesco a la novela gráfica pasando por la crónica y la autoficción fuera de las industrias culturales globalizantes. Entre tantas distopías, hay que volver a aprender a soñar no con utopías sino con reconstrucciones de formas de vida decentes, liberadas de violencia.

En tal contexto, el número de *Atlante* titulado “**Restaurar lo vivo: cuando la escritura desafía la violencia en América Latina**” propone analizar los discursos de denuncia de violencias fabricadas por la globalización económica y la liberalización del capital, reproducidas y consumidas a una escala más local, así como los discursos que buscan corregir la deshumanización real de la sociedad.

Este número 11 consta de cuatro partes con contribuciones que exploran, desde distintos países latinoamericanos, los perfiles polifacéticos de la violencia que devastan al Continente. Las representaciones propuestas y estudiadas, si bien experimentan y radiografían situaciones de gran vulnerabilidad y de extrema inhumanidad, rehúsan las imágenes miserabilistas o voyeuristas así como los retratos de revictimización. Deparan otros relatos posibles donde la reconstrucción de la figura humana que fue reprimida y atentada prevalece sobre los discursos contemplativos de destrucción. Poesía, novela, crónica, reinvención de las ciudades de mañana, reapropiación épica del espacio público, dibujo caricaturesco erigen originales voces de reinterpretación de la violencia y nuevos impulsos de reflexión a partir de estrategias narrativas que rescatan y reformulan lo vivo.

La primera parte, “La violencia feminicida bajo el prisma de la justicia poética”, cuestiona las relaciones existentes entre la feminización de la pobreza, el feminicidio, el crecimiento de la emigración de las mujeres, la institucionalización de la violencia y la globalización de la economía. La académica y poetisa peruana Bethsabé Huamán Andía muestra de qué manera los versos de Rocío Silva Santisteban escenifican la precariedad material a la vez como sustento de deterioración de la vida de las mujeres y como meditación acerca de una voz creativa femenina que se piensa y se inventa en el meollo de la pobreza. Incluso en

la carencia, nos aclara Huamán Andía con las estrofas de Santisteban, las mujeres no se deshacen; cultivan, con lo que tienen, su in-corporación. El poeta francés Victor Martinez, en cuanto a él, en consonancia con el concepto de “capitalismo tardío” como clímax de la propiedad a ultranza y de la sobreexplotación de los cuerpos y de sus territorios, relea el poemario *Estilo* de la mexicana Dolores Dorantes que desmenuza la violencia feminicida partiendo de un coro de mujeres-víctimas que se apoderan de la enunciación del verdugo para desenmascarar y denunciar su poder de muerte.

La segunda parte, “Escribir el necropoder: en busca de una literatura performativa”, se interesa no sólo en la contribución del arte para revelar las zonas oscuras de violencias endémicas como la doméstica y la institucional sino también en su potencial reformador que, si no corrige, por lo menos interpela por la conmoción una realidad inaguantable. Edgardo Íñiguez analiza en *Temporada de huracanes* de Fernanda Melchor las recientes formas de escritura que surgen en un contexto de extrema mortandad por la normalización de la muerte violenta en México. Se pregunta en qué medida la retórica del lenguaje literario, aprehendido desde la noción de “necroescritura” elaborada por la escritora Cristina Rivera Garza, es capaz de responder al “capitalismo *gore*”, herramienta teórica conceptualizada por la tijuanaense Sayak Valencia para estudiar un México refundado en la gestión del narcotráfico y la necropolítica. En cuanto a Irene Fenoglio Limón, vuelve a la desaparición forzada de 43 estudiantes de una Escuela Normal de Guerrero a fines de septiembre del 2014 en *Ayotzinapa* de Tryno Maldonado. Explica la necesidad y el impacto del testimonio literarizado a modo de amparo y empatía para desmentir la versión oficializada de este acontecimiento trágico, desnaturalizado y refabricado por las propias autoridades gubernamentales.

La tercera parte, “Las vidas migrantes que no importan: cuando se nombra lo silenciado y habla el silencio de los ninguneados”, se focaliza en diferentes trayectorias de indocumentados en que se entrecruzan escenarios de miseria y de violencia (económica, política, familiar) y componentes sociales y de edad. Se visibilizan figuras desconocidas de la migración que salen principalmente de Centroamérica y atraviesan la República mexicana: los traficantes de personas, los

niños y los exiliados forzados, voluntarios, temporales. Estos recorridos ayudan a expresar la complejidad del fenómeno y a identificar la pluralidad y la singularidad de las “biografías” que son y participan de la migración hacia y en los Estados Unidos. Marie-José Hanaï desmenuza *Las tierras arrasadas* de Emiliano Monge, novela simultáneamente trágica y elegíaca donde México, para el extranjero ilegal que aspira al “Sueño americano”, no es más que un vía crucis sin salvación. Hanaï desmonta toda la relojería estructural y coral de la ficción portadora de varios niveles de desciframiento aptos para desentrañar la atrocidad ejercida y vivida desde distintos movimientos de realidad donde predomina la impunidad. Teresa García Díaz se enfrasca en diez testimonios de niños migrantes centroamericanos reescritos por Juan Pablo Villalobos en su libro de no-ficción *Yo tuve un sueño*. En su estudio, García Díaz evidencia los resortes narrativos de la crónica género al cual recurre el escritor mexicano, que permiten una mejor legibilidad de la travesía de unos infantes que huyen de un mundo inclemente para alcanzar otro no menos despiadado. El trabajo de Claudia Panameño radica en un análisis de *Morongu* de Horacio Castellanos Moya, el cual narra su intriga desde la perspectiva polifónica de exiliados salvadoreños en los Estados Unidos por razones profesionales o ligadas a la violencia histórica y mafiosa de su país de origen. Panameño diseña cómo todos se ven presos de un pasado terrible que no pasa y que condiciona y altera la mutación de sus identidades y su modo de vivir.

La parte IV, “Narrativas transdisciplinarias para restaurar lo vivo”, en un contexto de vidas no protegidas, sujetas permanentemente al peligro, a la amenaza y a la demolición, busca alternativas para fomentar producciones de pujanza justiciera y proyectos del cuidado. La arquitecta Ana Lucía González Ibáñez contrarresta, mediante la concepción urbana de los antepasados mexicanos, el descomunal plan de construcción de un nuevo aeropuerto en la Ciudad de México en el núcleo mismo de una de las mayores civilizaciones prehispánicas, o sea en el lago de Texcoco. Reivindica González Ibáñez la herencia de un pasado remoto y los aportes a la vez técnicos y sensibles de los antiguos mesoamericanos en su relación con su entorno orgánico; al respecto afirma que resulta factible impulsar un contraproyecto arquitectónico en armonía con la naturaleza a fin de preservarla y expandirla. En

cuanto a la periodista italiana Emanuela Borzacchiello, a partir de un trabajo de archivo demuestra que ya en los años setenta y adentro del sector universitario y periodístico, mujeres rastrearon y localizaron la confluencia y el *continuum* de violencias que cruzan y marcan los cuerpos de sexo femenino o adscritos a lo femenino. Su artículo patentiza, en una destacada comprensión de la violencia de género, las innovadoras contribuciones de estas investigadoras académicas y periodistas pero acalladas o eufemizadas en aquel entonces por las complicidades institucionales y estatales. Por último, la dibujante y caricaturista feminista Cintia Bolio nos obsequia algunos de sus cartones e historietas que reinstalan a las mujeres violentadas o/y asesinadas como prioridad en la agenda política y como voces de pie que impugnan el canon de ser indefenso y subyugado en el cual el imaginario colectivo asentado en normas patriarcales las confina. Bolio, en la plasticidad subversiva de sus dibujos altamente politizados e hilvanados con tintes de humor negro, ilustra casos de feminicidio en México que traducen no sólo la desidia y la inoperancia de la Justicia sino también la pasividad y el desinterés de una gran parte de la sociedad mexicana. Sus protagonistas mujeres se sublevan y se asumen libres de sus acciones al explicar y ventilar su enojo; todas se convierten en inéditos testimonios históricos a través de un género iconográfico (el cómic) del cual habían sido excluidas como productoras de discursos ciudadanos y autoras-críticas de sus propias subjetividades.

La diversidad estilística y genérica de los escritos que componen este volumen indica que América Latina es también, y quizás antes que todo, un área donde la literatura se ha vuelto de nuevo un arma: “la imaginación es la subversión” dice Cristina Rivera Garza en *Dolerse. Textos de un país herido* (2011). Frente a un sistema sociopolítico corrupto, la subversión, reclamada por Cintia Bolio y presente en todas las obras estudiadas por los contribuidores de este número, acarea esperanza y renovación. Son esos textos en lucha los que nos interesan dar a conocer y compartir con el lectorado.